

cumplimiento del sentido de la parábola?... Salieron de la Palestina los apóstoles, anunciaron á Jesucristo por todo el universo sin distinción de pueblos, de condiciones y de costumbres. Los pueblos bárbaros como los pueblos cultos, los pobres y los esclavos como los ricos y los grandes, los ignorantes como los sabios, los hombres atollados en sus disoluciones como los que vivían una vida menos disoluta; todos fueron llamados á la misma fe y la Iglesia en poco tiempo se halló mas numerosa que toda la nación entera de los judíos. Así ha sido anunciada la religión de Jesucristo, así lo será todavía hasta el fin de los siglos.... ¡Oh cuán adorable, admirable y amable es Dios en todos sus caminos! Bendigámoslo y alabémoslo continuamente. Roguemos por el acrecentamiento de la Iglesia y por la propagación de la fe.

PUNTO III.

DEL QUE NO TIENE EL VESTIDO NUPCIAL.

Primero. *Este hombre no puede estar escondido á los ojos del rey.* "Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda..." ¿Qué cosa significa esta vista del rey? El juicio de Dios. No basta entrar en el banquete de las bodas con una fe como quiera; es necesario entrar también con el vestido de las bodas, se quiere que nuestra fe tenga las cualidades necesarias para agradar á Dios.... No basta haber sido bautizado y llevar el nombre de cristiano para salvarse; es necesario hacer las obras de cristiano, vivir una vida conforme á la propia creencia, porque esto es lo que Dios examinará un día y á lo que debemos atender.... ¿Qué cosa es el vestido nupcial? Es la caridad, la gracia santificante, la vida de la fe, y si queremos darle un sentido mas universal, es la fe con todas sus cualidades; fe que sea simple, sumisa, eterna y la misma en todos los convidados. Los cismáticos, los herejes, no la tienen. Fe perseverante: los impíos que han recibido el bautismo no la tienen. Fe viva y activa por la caridad: los pecadores no la tienen aun cuando pertenezcan á la Iglesia sobre la tierra. Si no vuelven á tomar antes de morir el vestido nupcial de la gracia, jamás serán admitidos al banquete eterno, ni serán jamás miembros de la Iglesia triunfante en el cielo.... ¿Por qué motivo se dice en la parábola que uno solo no tenía vestido? El fin y objeto nupcial de esta parábola iba enderezado á los judíos, y no era ya el representar el gran número de malos cristianos; basta advertirnos con el ejemplo de uno solo, que la fe sin la caridad no salva.... Y cuando después dice que el rey vió allí uno, nos advierte en esto que ninguno podrá ocultarse á

los ojos de Dios. Podemos vivir bien entre una familia, entre una sociedad, entre una comunidad compuesta de santos; si nosotros somos pecadores, en el día del juicio nos distinguirá Dios, nos separará, y nuestra confusión será tanto mas pesada y tanto mas terrible nuestro castigo, cuanto mayor habrá sido nuestra culpa.

Segundo. *Este hombre no puede responder al cargo que le hace el rey.* "Y le dijo: amigo, cómo has entrado tú aquí no teniendo el vestido nupcial? Pero él enmudeció..." ¿Qué responderemos, pues, nosotros cuando haciéndonos Dios un semejante cargo, nos dirá: ¿Cómo habiendo tú recibido el bautismo has llevado tan largo tiempo el nombre de cristiano y has hecho profesión de serlo viviendo una vida del todo pagana, del todo corrompida y del todo opuesta á las leyes del cristianismo? ¿Cómo te has atrevido á llegarte á la sagrada mesa con una conciencia manchada y sin haberte antes probado á tí mismo? ¿Cómo has entrado tú en este estado de perfección y de santidad sin tener para ello el espíritu que requiere, y solo por miras de interés y de ambición? ¿Cómo has vivido tú en medio de tantos santos, con un corsón esclavo del pecado? ¿Cómo después de haber perdido tu inocencia no has hecho las diligencias necesarias para recuperarla? ¿Cómo te has dejado comprender de la muerte? ¿Cómo has entrado en la eternidad si haber puesto en orden tu conciencia, sin haber aclarado tus dudas, sin haber hecho penitencia, sin haberte asegurado en cuanto dependía de tí de haber vuelto á entrar en la gracia de tu Dios? ¿Qué responderemos á estos cargos? Ahora nosotros alzamos la voz, hablamos con confianza, nos burlamos de los escribulpulos, murmuramos de los devotos y condenamos atrevidamente los unos y los otros, porque ninguno ve nuestro estado interno; pero le ve Dios, y cuando lo manifestará y nos lo echará en cara á nosotros mismos, ¿qué responderemos?

Tercero. *Este hombre no puede evitar la indignación del rey.* "Entonces el rey dijo á sus ministros: atad de manos y piés y echadlo en las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes..." Meditemos profundamente este terrible castigo del réprobo; de qué lugar será apartado y á qué lugar será desterrado; en qué estado estará allí y cuales serán sus sentimientos por toda la eternidad. ¡Ah! si el pecado tiene para nosotros sus atractivos, si las tentaciones son para nosotros peligrosas, si la virtud tiene sus dificultades, esto procede de no pensar nosotros en la eternidad.

Conclusion de la parábola. "Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos..." Esta conclusión tiene mayor extensión que la parábola, y se halla plenamente verificada en la historia. De hecho, entre los judíos, poco fueron en comparación de los gentiles los que abrazaron el cristianismo, y menos aun entre los grandes y

MEDITACION CCL.

JESUS ES TENTADO SOBRE PAGAR EL TRIBUTO AL CESAR.

San Márc., cap. XII, v. 12;
17.—San Mat., cap. XXII,
v. 15, 22.—San Ldo., cap.
XX, v. 20, 26.

Observemos aquí primero, la profunda malicia de los fariseos y de los principales de los judíos; segundo, la soberana sabiduría de Jesucristo.

PUNTO I.

DE LA PROFUNDA MALICIA DE LOS FARISEOS Y CABEZAS DE LOS JUDÍOS.

cabezas del pueblo. El fin particular de esta parábola es de anunciar á los judíos esta humillante comparación. Estas palabras no dejan de tener algun sentido aun mas extendido, que justifica en todo la conducta de Dios, que exalta sus misericordias y condena la resistencia de los hombres. Los apóstoles se han esparcido por todo el universo para anunciar en él el Evangelio; ¿cuál fué la funesta causa de que el universo no lo haya abrazado? ¿Si pueblos enteros se han opuesto á esta predicación y se le oponen aun, no es por ventura la culpa de ellos mismos? ¿Si pueblos enteros han renunciado á la union y á la fe de la Iglesia católica y no quieren ya oír hablar de ella ni sufrir que los desengañen, no es culpa de ellos? ¿Si entre los católicos algunos dan oídos á los discursos de la impiedad ó del error, si se apartan de la docilidad y de la simplicidad de la fe, no es la culpa de ellos? ¿Si entre los que conservan la fe, muchos no observan la ley del Evangelio, no es acaso suya la culpa? ¿Dios no es enteramente justificado? Con que siempre es verdad que por una bondad infinita de Dios.... Muchos son los llamados; y que por la malicia y por la ingratitude del hombre, son pocos los escogidos.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! lo reconozco ¡oh Dios mio! que justamente por mi obstinada resistencia, por mis ingratitude y por el desprecio y el abuso de vuestras gracias, me he hecho merecedor de vuestros castigos. Solo por mi culpa he deshonrado mi profesión de cristiano. ¿Qué motivos mas poderosos puedo yo tener que los que me empeñan á vivir santamente? ¿Qué socorros no he tenido hasta ahora? ¿No ha sido mi amor por el mundo y por sus falsos bienes el que me ha hecho despreciar vuestro amor y vuestros beneficios oh Jesús mio? No obstante mi primera resistencia, ha multiplicado vuestra bondad las diligencias para buscarme; no os habeis disgustado por mi ingratitude; vos mismo me habeis solicitado con vuestras secretas inspiraciones, pero por mi obstinacion por mi ceguedad, por mi corrupcion, siempre os he resistido. ¡Ah! ya no mas ¡oh Salvador mio! bastante os he ofendido ya; desde este momento y para siempre soy vuestro, y os juro un amor y una fidelidad eterna. Amen.

Primero. *En el designio que forman contra Jesucristo.* Como la parábola de los convidados no podia respuesta, los cabezas de los judíos comprendidos aquí sobre el nombre general de fariseos, aprovecharon la ocasion de retirarse. "Y dejándolo se retiraron..." Pero se retiraron cubierto de confusión el rostro y lleno el corazón de rabia y de despecho. Lejos de haberse movido de las saludables instrucciones que habian recibido; lejos de pensar en prevenir con la penitencia los males de que habian sido amenazados, se endurecieron mucho mas y trabajaron para poner el colmo á sus delitos. "Entonces los fariseos, retirándose, tuvieron consejo para ogerlo en las palabras..." No habiendo podido conseguir el perturbar al Salvador en sus funciones, ni quitarle la estima y la veneracion del pueblo, volvieron á su antiguo sistema, que era de enviar emisarios para tentarlo, para preguntarle, para observar sus palabras y buscar así un pretexto de acusarlo.... Esta es la práctica de los malos cuando no pueden hallar qué reprehender en la conducta de los ministros de la Iglesia que ellos aborrecen; buscan motivos y ocasiones de sorprenderlas en sus palabras y en sus escritos; por esto deben estos estar extremadamente atentos á todo lo que dicen y á todo lo que escriben. Los fariseos, por tanto, tuvieron consejo para concertar las asechanzas que habian de poner á Jesucristo y las medidas que se habian de tomar para hacerle caer. Lo habian tentado muchas veces sobre las materias de religion, y á todo habia respondido con una sabiduría que le habia acrecentado mas su reputacion. Establecieron, pues, el preguntarle sobre las materias de estado y hacerle una pregunta á que no podria, sin delito, dispensarse de responder, y á que no podria sin ofender al pueblo ó al emperador. Era sobre todo el último partido que

ellos querían y en que esperaban empeñarlo, para entregarlo entonces, á la autoridad y plenipotencia del gobernador romano, el cual no obstante el afecto del pueblo, sabría muy bien hacer justicia de un sedicioso que se hubiese atrevido á hablar contra el César. Tal fué el proyecto á que se acogió esta asamblea de hombres impíos y envidiosos. Tal es aun muchas veces el proyecto de los maltrados que no pretenden ni buscan otra cosa que poner en contradicción la jurisdicción espiritual con la temporal y hacer sospechosa á la jurisdicción y potestad temporal la fidelidad de aquellos cuyo celo temen y cuya virtud aborrecen.

Segundo. *Profunda malicia de los judíos en la elección de sus emisarios.* "Y estando en observación le enviaron engañadores.... algunos de los fariseos.... Sus discípulos con los herodianos.... Los cuales se fingiesen hombres religiosos.... Para cojerlo en palabras.... para enredarlo en discursos, con el fin de ponerlo en manos del principado y de la potestad del gobernador...." Herodes rey de Galilea, estaba actualmente en Jerusalem, donde había ido para la fiesta de la pascua. Nazareth, donde Jesús tenía su domicilio y donde se suponía haber nacido, era una ciudad situada en sus Estados. Herodes estaba todo á favor del emperador y hacía de esto una pública profesión. Todas estas reflexiones empuraron los fariseos á unir algunos cortesanos á sus discípulos que iban á enviar para tentar al Salvador. Entre sus discípulos escogieron los mas propios para hacer el personaje de hombres justos, piadosos y llenos de celo y de temor de Dios, y escrupulosamente religiosos. ¡Miserable talento es ciertamente el de saber engañar! ¡Acción bien indigna en aquellos que lo emplean para tener ocasión de acusar al Justo!

Tercero. *Profunda malicia de los judíos en las alabanzas que dan al Salvador.* Los fariseos diputados se fueron al templo; allí los acompañaron los herodianos sin afectación y únicamente como testigos de cuanto sucedería. Los fariseos se presentaron delante de Jesucristo con señales de respeto, y segun las instrucciones que habían recibido, le hablaron en estos terminos: "Maestro sabemos que tú eres veraz, y enseñás el camino de Dios segun la verdad, sin atender á nadie, porque no miras la persona de los hombres...." Tal de hecho era el carácter de Jesucristo. Le habían experimentado los fariseos mismos y tal era la opinion que tenía de él todo el mundo. "Por qué pues no escuchas un tal maestro? ¿por qué no amarlo? Y cómo aborrecerlo y perseguirlo? ¿cómo no hacerle la debida justicia sino para ponerle asechanzas, para sorprenderlo si fuese posible y hacerle un delito de su rectitud? Quién podrá pues oír sin indignacion estos lisonjeros discursos y estos afectados elogios de los que solo pretenden engañar y per-

der al mismo á quien los enderezan? ¿Fiaos de las alabanzas del mundo! No son otra cosa muchas veces que asechanzas y traicion, y casi siempre una peligrosa tentación. ¡Ay de mí! cesarian de serlo si conociésemos con qué espíritu, por qué motivo, con qué fin y con cuán poca sinceridad se determina la mayor parte los hombres á alabar.

Cuarto. *Profunda malicia de los judíos en la pregunta que le proponen.* Después de esta lisonjera introducción, continuaron así: "Dinos, pues, que te parece, es lícito ó no, pagar el tributo al César...." Este tributo que el César nos pide, podemos nosotros en conciencia pagarlo ó debemos dispensarnos de él? La constitución de la república de los judíos, sus pretensiones y la diversidad de pareceres sobre esta cuestion, hacia su decision espinoso: Primero, en presencia del pueblo, que pretendia no tener otro rey que Dios, y que miraba su independencia como un punto esencial de su religion. Segundo, en presencia de los fariseos dispuestos á sublevar el pueblo, por poco que la respuesta pareciese opuesta á sus prejuicios, á sus falsas ideas y á los pretendidos derechos de la religion. Tercero, finalmente, en presencia de los herodianos, dispuestos á irritar Herodes y á empujar al gobernador á volver por la autoridad del César, por poco que la respuesta le hubiese perjudicado. Venia á ser aun mas difícil la respuesta por motivo de las diferentes opiniones que tenían los judíos divididos sobre esta cuestion. Los unos, adictos á los romanos, sostenian que era necesario pagar el tributo; otros, que se atañian á la religion y á la ley, y que pasaban por religiosos y heles israelitas, de cuyo número eran casi todos los fariseos, abiertamente publicaban que no era permitido pagar el tributo á un príncipe extranjero, y que esta tributo se debía pagar á Dios, esto es, al templo. Finalmente la decision parecia principalmente peligrosa por parte de aquel que el pueblo empezaba ya á mirar como hijo de David, el rey de Israel, que debía liberar la nacion del yugo de los romanos y de toda dominacion extranjera. Si decidia en favor del César, qué idea podia formar de él el pueblo....? Si decidia contra el César, estaba perdido, y era casualmente lo que deseaban sus enemigos. ¡Qué profundidad de malicia! He aquí lo que resultó de la asamblea de los principales de los judíos y de sus perversas conjunciones. He aquí á qué exceso de fraude, de disimulo y de iniquidad, llegan unas personas que se precian aun de obrar solo por puro motivo del interés de la verdad; pero inútilmente estudiaban estos fariseos tantas cavilaciones; para su daño propio, multiplicaban sus pecados. Jesús no puede ser sorprendido, y sabrá con su sabiduría confundir sus enemigos y evitar las asechanzas que lo ponen con mas malignidad que destreza.

PUNTO II.

DE LA SOBERANA SABIDURÍA DE JESÚS.

Primero. *Jesús penetra el fondo de los corazones.* "Pero Jesús conociendo su malicia dijo: ¿por qué me tentais?...?" He aquí lo que Jesús respondió á las alabanzas que le habían dado los fariseos, y lo que nosotros debemos responder en muchas ocasiones en que podemos ignorar los motivos de las alabanzas que nos dan. Con esto el Salvador daba bien á entender á sus enemigos que no se le ocultaba el fondo de sus corazones. Conocía de hecho la iniquidad de su proceder y nada ignoraba de cuanto habían hecho, de cuanto habían dicho y de cuanto habían imaginado para sorprenderlo.... Los que en las tinieblas urden semejantes tramas contra sus discípulos crean acaso esconderse á los ojos del Maestro? Piensen por ventura no ser conocidos, ó esperan que no serán confundidos algun día?... Cuando hablamos al Señor, consideremos que él ve nuestros corazones; y ¡oh cuánta hipocresía no ve y descubre en ellos! Nosotros le damos los títulos que merece, lo llamamos nuestro Dios, nuestro Maestro, nuestro Salvador, nuestro modelo; pero no puede respondernos él: hipocritas si yo y nuestro Dios; dónde está vuestro amor, vuestro respeto, vuestra obediencia, vuestra docilidad, vuestra imitación? Nosotros le pedimos gracias, la humildad, la caridad, la castidad, el recogimiento, la devocion, el gusto de la oracion, pero no puede él respondernos, ¿por qué me tentais? Vosotros me pedis gracias que no os las conceda, y para hacer inútil su efecto.... Reconozcamos en presencia de Jesucristo, cuán culpables somos, y pidámosle sinceramente la gracia de corregirnos.

Segundo. *Jesús previene el escándalo del pueblo.* Habría sido necesario un discurso muy largo para hacer entender al pueblo que aun cuando Dios lo hubiese hecho libre é independiente por su naturaleza, entre tanto que hubiese permanecido fiel observador de la ley, era su voluntad que fuese dócil y estuviese sujeto á la potestad extranjera á que lo había sujetado su Providencia en pena de sus prevaricaciones. Pero un tal discurso en las circunstancias presentes, difícilmente habría sido segun el gusto del pueblo, y los fariseos y los herodianos no habrían dejado de pervertirlo con sus malignas interpretaciones. El Salvador cogió un camino mas simple, mas breve, mas eficaz y menos sujeto á disputas.... "Mostradme, les dijo á los que le preguntaron, mostradme la moneda del tributo.... para que la vea.... Y ellos le presentaron un denario. Y Jesús les dijo: ¿de quién es esta imagen ó inscripcion?...?" De quién es esta cabeza y el nombre que se lee sobre este pedazo de plata?...

"Le respondieron: del César...." Pero respondiendo así, no advertían que ellos mismos rompian la red en que lo querían coger. Porque su respuesta hacia desvanecer toda la dificultad de su cuestion y disponia los espíritus á una decision que nada tenía de filosófico. Desde que el César había podido hacer acuñar una moneda con su efigie y con su nombre sin que se le hubiese opuesto la nacion, tenía derecho de exigir que se le diese y se le pagase en tributo. Era esta una consecuencia bien natural y que el mas simple del pueblo no podia por menos de inferir.... Pidamos esta sabiduría en nuestras respuestas y en todas nuestras palabras para no ofender á los débiles ó irritar á los malos, sosteniendo la causa de Dios.

Tercero. *Jesús decide la cuestion.* "Entonces les dijo: pues pagad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios...." Grande y noble máxima, que se extiende á mucho mas que la pregunta de los fariseos, porque muchas veces hemos observado que el Señor toma ocasión de las preguntas que se le hacen para darnos ulteriores y mas profundas instrucciones, ó sea de los misterios que debemos creer, ó de las virtudes que debemos practicar. Esta palabra del Salvador es una maxima de religion, un precepto de la ley cristiana. El César (esto es, el soberano) no es para nosotros una potestad extranjera como lo era para los judíos. Es nuestro rey legítimo, de quien segun la Providencia, somos súbditos natos y naturales. No solo le debemos el tributo, sino tambien la obediencia, el servicio y la vida. Nosotros somos deudores de todos nosotros mismos al rey, á la patria, al Estado, á la sociedad y al bien público. Si nosotros nos estamos ociosos, si somos desobedientes, contumaces, murmuradores, sediciosos ó escandalosos, faltamos á todas estas obligaciones. El prójimo viene tambien aquí comprendido bajo el nombre de César. Cumplimos con él las obligaciones de justicia, de caridad, de dulzura, de humanidad, de sociedad? Nuestra segunda obligacion es de dar á Dios lo que pertenece á Dios.... Nosotros le debemos nuestro ser, le debemos nuestra existencia, el culto externo é interno, la sumision de nuestro espíritu á las verdades de la fe; todos los sentidos de nuestro cuerpo, los sentimientos de nuestro corazón por medio de un amor de preferencia, la pureza de nuestro cuerpo, la santidad de nuestra alma, la fidelidad á las luces de nuestra conciencia, la conformidad de toda nuestra vida á las reglas de su santa ley y una adhesion inviolable á la religion que nos ha revelado. ¿Cómo cumplimos todas estas obligaciones? Todo nuestro ser es de Dios, nuestra vida y todo nuestro tiempo. ¿Le restituimos nosotros el tiempo que nos ha dado? ¿lo empleamos en su servicio? ¿empleamos á lo menos por él los días que le están consagrados? ¿le damos las horas destinadas á la oracion, al

oficio, al sacrificio? ¡Ah! reconocemos una vez nuestra negligencia en cumplir estas obligaciones tan importantes. ¡Ay de mí! hasta ahora lo hemos dado todo al mundo, a nuestras pasiones, a las que por otra parte nada debemos, y a Dios, á quien lo debemos todo, todo hasta ahora, se lo hemos quitado.

Cuarto. *Jesucristo obliga sus enemigos al silencio y á la admiración.* "Oído esto quedaron maravillados.... Y no pudieron oponerse á sus palabras delante del pueblo.... Y admirados de su respuesta callaron...." ¿Qué habían de decir contra Jesucristo después de una respuesta tan simple y tan precisa? ¿á qué tribunal lo habían de acusar? El César queda satisfecho, Dios queda glorificado y edificado el pueblo. Callaron sus enemigos; esto no basta, están llenos de admiración. No pueden volver en sí de la maravilla que los sorprendió. No pueden comprender cómo una dificultad tan españosa, una cuestión tan enredada por los diversos intereses que mira, preparada con tanto artificio, propuesta con tanta circunspección y en las más críticas circunstancias, se halle claramente decidida en dos palabras con satisfacción de todo el mundo y sin que sea posible encontrar en la decisión cosa que reprehenda. Entre tanto, el consejo espera con impaciencia la vuelta de sus emisarios y el éxito de su milicioso encargo.... Pero qué dirán los frívolos al consejo? ¿qué dirán los herodianos á la corte? Dirán que ninguno jamás ha hablado como este hombre, que se merece todos los elogios y que es digno de toda admiración. ¡Ah! todo esto es verdad y fuera de toda duda. Pero por qué callar y no decirlo? ¿por qué retirarse y no unirse á él? ¿por qué no darse por vencidos á esta soberana sabiduría que brilla en sus discursos, y á esta soberana potencia que resplandece en sus obras? ¡Oh ceguedad! ¡oh dureza incomprensible!

PETICION Y COLOQUIO.

Os adoro, ¡oh Dios mío! me alegro de vuestras victorias y del triunfo que conseguís de vuestros enemigos. Comunicadme algún rayo de vuestra divina sabiduría que me guíe entre las asechanzas que no cesan de ponerme los enemigos de mi salud; enseñadme á evitar sus lazos, á rebatir sus mentiras, á defender vuestras santas máximas, á sostener los intereses de vuestra religión y á hacerlo sin ofender jamás á alguno. Amén



MEDITACION CCLI.

JESUS ES TENTADO SOBRE EL DOGMA DE LA RESURRECCION.

San Mat., c. XXII, v. 23, 34.—
San Marc., c. XII, v. 18, 27.—
San Lda., c. XX, v. 27, 39.

Primero, hagamos una comparación de los saduceos, ó sea de los antiguos ímpios, con los ímpios modernos; segundo, consideremos el estado de los justos en la resurrección; tercero, escuchemos el testimonio de Moisés sobre la resurrección.

PUNTO I.

COMPARACION DE LOS SADUCEOS, Ó SEA DE LOS ANTIGUOS IMPIOS, CON LOS IMPIOS MODERNOS.

Primero. *Sus dogmas no nos deben engañar.* "En aquel día fueron á encontrarlo los saduceos, los cuales niegan la resurrección...." Creían los saduceos un Dios, pero un Dios á quien nada importa cuanto hacen los hombres; he aquí nuestros deístas, ó sea nuestros ateístas. Negaban la resurrección, siendo comprendida en esto la inmortalidad del alma y una otra vida, porque en aquellos tiempos estas cuestiones, que después se dividieron, hacían una sola. Negaban los ángeles y los espíritus y toda sustancia espiritual; por consiguiente, admitían solo la materia; sostenían que el alma del hombre es material como el cuerpo, y que muerto el cuerpo todo muere y se acaba todo el hombre; he aquí nuestros materialistas. No dejaban por esto de practicar las ceremonias de la ley, de frecuentar el templo y de participar de los sacrificios por no dar escándalo y por no formar un cisma que los habría deshonrado; he aquí nuestros predicadores del toleranciamismo.

Segundo. *Su nombre no debe engañarnos.* Se llamaban saduceos, esto es, justos (Sadoc quiere decir justo ó justicia). Pretenden que este nombre se deriva de un cierto Sadoc, que había sido el primero de sus héroes. Los nuestros no escasean de héroes en la impiedad, de quienes podrían derivar su nombre. Los nuestros se pueden sospechar que este nombre les viene principalmente de llevar con frecuencia en la boca el nombre de justicia, de exhalar continuamente esta virtud y de ensalzarla sobre toda religión. No vemos por ventura nosotros á nuestros ímpios no hablarnos de otra cosa que de bondad y de humanidad, y distinguir el hombre honesto del temeroso de Dios, anteponiendo y prefiriendo el

1 Act. Ap., cap. XXIII, v. 8.

primero al segundo? La razón de esta lengua je es que los ímpios, que se glorían de no temer á Dios, temen mucho á los hombres, de quienes no querían conciliarse la desconfianza, el odio y el desprecio. Ven muy bien que con destruir como destruyen el principio de toda virtud, ninguno puede ciertamente fiarse de la suya. Por evitar, pues, esta mala impresión, no hablan de otra cosa que de justicia y de bondad, cuya ley se jactan de seguir con la más estrecha severidad y por solo amor de la virtud. Amar que no está fundado ni animado. Amor vano, sin objeto y sin motivo, porque no aman ni practican la virtud por agradar á Dios. Amor que no se interesa ni por obedecer á la conciencia, la que no es otra cosa que un prejuicio, ni para obtener recompensas ó para evitar castigos cuya esperanza ó cuyo temor no son otra cosa que supersticiones. Amor bien sublime por cierto, ó á la menos bien extraordinario, pues ninguna cosa hay en la naturaleza que se le asemeje.... Podría también ser que se hubiese dado á estos ímpios el nombre de saduceos ó de justos por ironía ó por burla y lo hubiesen ellos adoptado por vanidad, como nosotros hemos dado á los nuestros el nombre de espíritus fuertes, que también han adoptado ellos.

Tercero. *Sus objeciones no deben turbarnos.* Estas objeciones, á oírlos, son demostraciones; pero á decir la verdad son meros cálculos, historietas, donaires y motes, á su parecer agudos, con que creen poder desconcertar á sus adversarios... Juzgámoslo de la dificultad que los judíos proponen al Salvador.... "Y le preguntaron diciendo: maestro, Moisés dijo: Si uno muere no teniendo hijos, su hermano se case con su mujer y dé descendencia al hermano. Pues entre nosotros había siete hermanos; el primero habiéndose casado murió, y no dejando sucesión dejó su mujer á su hermano; lo mismo le sucedió al segundo y al tercero, hasta el séptimo; finalmente, la última de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de quién será mujer de los siete, porque todos la tuvieron?...?" No era esta una cuestión bien digna de los libertinos que la proponían? Por otra parte, ¿qué monstruosas consecuencias sacaban ellos de su argumento? Esta mujer no puede ser esposa de uno solo, no puede ser de todos siete; luego no puede haber resurrección. Lo mismo es de los discursos y razonamientos de nuestros falsos filósofos. Si alguno quisiese tomarse el trabajo de recoger todas las objeciones que los ímpios han amontonado contra la inmortalidad del alma, contra el dogma de la resurrección y contra la fe de la otra vida, y emprendiese reducirlas á silogismo y darles una forma de razonamiento, se vería una colección de argumentos tan ridículos y tan poco concluyentes como el de los saduceos.

Cuarto. *La respuesta de Jesucristo debe servir*

de apoyo y de defensa. Antes de entrar en la dificultad les dió el Salvador una respuesta general, que puede bastar al mas simple para asegurar y defender su fe.... "Vosotros erráis (les respondió Jesucristo), no entendiendo las Escrituras ni el poder de Dios...." No es este por ventura el principio y el origen de todos los errores de la impiedad y de la hereje? ¿y no tengo yo en estas dos palabras de mi Redentor non que desechan todas las dudas y responder á todas las dificultades? Creo ciertamente cuanto me enseña la Iglesia, con ella no puedo errar.

Que se me ponga la santa Escritura; ella es la regla de la fe de la Iglesia y no puede contradecirle; si vosotros la explicáis de otra manera, vosotros no la entendéis. Que se me ponga también la imposibilidad de un misterio revelado, vosotros no conocéis el poder de Dios; lo que es superior á nuestra inteligencia no es superior á su poder. Os doy las gracias, Salvador mío, por haberme ensinado un camino tan derecho en que no puedo errar; os doy las gracias por haberme suministrado una respuesta tan sólida á que nada se puede ya oponer. Sobre vuestra palabra, mi fe es inmóvil y mi espíritu tranquilo, segura mi esperanza y mi corazón satisfecho.

PUNTO II.

EL ESTADO DE LOS JUSTOS EN LA RESURRECCION.

"Y Jesús les dijo: los hijos de este siglo se casan y son dados en casamiento; pero aquellos que serán juzgados dignos del otro siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casarán ni serán dados en casamiento, porque ya no podrán morir por cuanto son iguales á los ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.... Serán inmortales...."

Primero. En el siglo de la vida presente reina un orden de sucesión que exige que se contraigan los matrimonios para perpetuar los nombres sobre la tierra hasta que esté completo el número de los escogidos. Esta sucesión varía y mudable que tiene el mundo ocupado, lo advierte de su mortalidad. Pero en la resurrección en el siglo futuro, reinará un orden de estabilidad y de eternidad. Los hombres que se encontraran dignos de la resurrección de los justos, serán inmortales y gozarán eternamente su felicidad sin tener jamás descendientes. Por consiguiente, no tendrá ya allí lugar el matrimonio. Todos los corazones estarán unidos en las puras delicias de la caridad de Dios. Estado tanto mas feliz, cuanto es inefable. Vivimos tranquilos sobre la palabra del Omnipotente. Y finalmente, lo que podemos saber de otro es, que en este feliz estado, ya jamás se muere, ya no se padece, ya allí no hay esperanza ó temor, porque cada uno está

lento de las delicias de Dios mismo y de su puro amor. ¿No basta acaso esto para desear llegar a él y para emplear á este fin todas nuestras atenciones y todo nuestro estudio?

Segundo. *Serán semejantes á los ángeles.* Esos es, sus cuerpos ya no serán para ellos un peso ó una carga gravosa, un manantial de necesidades, una ocasión de tentaciones y desórdenes, antes servirán los cuerpos para poner el colmo á su gloria, á su alegría y á su felicidad, sin tener nada ya de corruptible, de terreno, de pasible ni de mortal. Los santos con estos cuerpos gloriosos no serán menos puros ni menos espirituales que los ángeles, y tendrán la agilidad, la claridad, la penetrabilidad y todas las otras cualidades que pueden contribuir á hacerlos felices.

Tercero. *Serán hijos de Dios.* Nosotros somos hijos de Dios según el espíritu por la regeneración del bautismo. Somos hijos de Dios según el cuerpo y el alma por la creación; pero Dios no ha formado nuestro cuerpo inmediatamente por sí mismo, para esto, por decirlo así, ha abandonado la formación á las causas segundas, y en este sentido somos hijos de los hombres, de la misma condición de nuestros padres, sujetos como ellos á las enfermedades, á los dolores y á la muerte. Pero allí en la resurrección, será la omnipotencia de Dios la que nos restituirá nuestros cuerpos formados por su mano, y nosotros seremos hijos de la resurrección. Seremos hijos de su amor y de su ternura, en que se complacerá manifestar los tesoros de su sabiduría y de su omnipotencia. ¿Quién puede, pues, concebir cual será la perfección, la belleza, la variedad y el esplendor de estos cuerpos gloriosos, destinados á formar la corte celestial y á vivir eternamente con los ángeles?

Cuarto. *Serán dignos del siglo futuro y de la resurrección.* En el siglo presente, el nacimiento no es ni puede ser efecto del mérito, porque el nacimiento le precede.... Nace el uno para el otro y el otro para el cayado de pastor, sin que ó el uno ó el otro haya podido merecer esta diferencia.... Pero en el siglo futuro, ninguno participará de la resurrección gloriosa sin haberla merecido y sin haber sido hallado digno de ella, y cada uno participará de aquel bien y de aquella gloria á proporción y según el grado de su mérito, o sea que añadirá nuevo lustre á la gloria de aquellos nobles ciudadanos del cielo, y será el fundamento sólido de su felicidad. ¿Pero cómo y por qué medio se ha de merecer un estado tan glorioso? Este también es un efecto de la bondad, de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios, el cual perfeccionará la felicidad de los santos, los reunirá todos á Jesucristo y por Jesucristo en Dios. Este medio no es otro que Jesucristo, la fe en Jesucristo y la conformidad con Jesucristo; esto es lo que nos importa meditar y comprender bien. Porque esta descripción del estado glorioso de los justos resucitados no se

ha trazado para apacentar nuestra imaginación con una pintura ó para sacarnos del corazón algunos suspiros ineficaces, es necesario, ó que nosotros seamos de este número ó del número de aquellos que resucitarán para una muerte eterna, semejante á los demonios, hijos de cólera y de venganza y dignos de los suplicios eternos á que serán condenados. No dilatemos, pues, el regular el plan de nuestra vida sobre esta importante verdad.

PUNTO III.

TESTIMONIO DE MOISÉS SOBRE LA RESURRECCION.

“En orden, pues, á la resurrección de los muertos.... ¿No habeis leído en el libro de Moisés en qué modo Dios le habló en la zarza.... Que hayan de resucitar los muertos, lo demostró también Moisés cerca de la zarza, llamando al Señor Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob....” Conviene pues traer aquí á la memoria lo que ya hemos dicho, que la resurrección de los cuerpos y la inmortalidad de las almas hacen aquí una sola cuestión.

Primero. *El Salvador sacó del citado texto este principio.* “(El) no es el Dios de los muertos, sino de los vivos....” Prueba profunda, esclarecida, universal y digna de aquel que nos la da. Porque si nosotros la meditamos bien, no solo este texto, sino también toda la Escritura, toda la historia del género humano, todos los monumentos que subsisten en el mundo, todos los sentimientos de nuestro propio corazón, nos anuncian la inmortalidad del alma después de la muerte del cuerpo, y por consiguiente la resurrección del cuerpo para reunirse otra vez al alma. No, Dios no es el Dios de los muertos, el Dios de la nada, porque la nada es nada. Si el hombre muriendo cae en la nada, todas las promesas de la Escritura, aun las temporales hechas á la nación judaica y á sus patriarcas, son vultas, ilusiones y cen en la nada, como aquellos á quienes se hicieron. Todas las atenciones de los hombres, el amor á la patria, los servicios que se hacen á la nación, la legislación, las diligencias que se hacen á favor de nuestros descendientes y sucesores, todo esto es vano ó irracional, como los reconocimientos, la estima y el amor para aquellos que nos han precedido.... La obra misma de Dios, la creación y la religión, son sin sabiduría, sin designio y sin utilidad si el hombre muere todo entero. Puede aquí cada uno apelar al sentimiento interno de aquellos incrédulos que han escrito con tanta arte, con tanta

1 Exod., c. III, v. 6.

PETICION Y COLOQUIO.

Encended, ¡oh Señor! en mi corazón el fuego de vuestro divino amor, á medida que os queréis dignar de ilustrar mi espíritu con vuestra luz divina. Concededme la gracia de merecer la felicidad con que coronáis vuestros santos, y para hacerme digno, haced que imito desde ahora y en cuanto me será posible, sobre la tierra, la vida que viven en el cielo. Amen.

MEDITACION CCLII.

JESUS ES PREGUNTADO DE UN ESCRIBA SOBRE EL GRAN PRECEPTO DE LA LEY.

San Mat., cap. XXII, v. 35, 40.—San Már., cap. XII, v. 28, 34.

Primero, cuál es la idea que debemos tener de los tres amores de Dios, del prójimo y de nosotros mismos; segundo, cuál debe ser la regla de estos tres amores; tercero, cuál fué el aplauso del escriba á doctor de la ley á la respuesta de Jesucristo.

PUNTO I.

LA IDEA QUE DEBEMOS TENER DE LOS TRES AMORES, DE DIOS, DEL PRÓJIMO Y DE NOSOTROS MISMOS.

“Y uno de ellos, doctor de la ley.... que había oído las preguntas de los otros, y viendo que Jesús les había respondido bien, se acercó.... y le preguntó por tentarlo: ¿Maestro, cuál es el gran mandamiento en la ley?... ¿cuál es el primero de todos los mandamientos? Y Jesús le respondió: el primero de todos los mandamientos es: oye, Israel, el Señor tu Dios es un Dios solo. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todo tu espíritu, y con todo tu poder. Este es el primero.... y el máximo mandamiento.... y el segundo es semejante á este: amarás á tu prójimo como á tí mismo.... no hay otro mandamiento mayor que estos.... de estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas....” En estos dos mandamientos se ha hecho mención de tres amores que no se deben confundir y de que debemos una vez por todas formar una justa idea, para evitar toda oscuridad y comprender bien varias maneras de hablar que sin esto podrían parecer contradictorias. Porque el término amor respecto de Dios, del prójimo y de nosotros mismos, no presenta el mismo sentido.

Primero. *Del amor de Dios.* El amor de

delicadesa y pulides. ¿No han pensado estos jamás en el juicio de la posteridad? ¿no han deseado jamás estos su aprobación? Ahora, pues, ¿para la nada habrá una posteridad?

Segundo. *El Salvador deduce del citado texto esta axioma.* “Porque para él todos están vivos....” Dios no reduce jamás á la nada lo que ha criado. Ni aniquila siquiera la mas mínima porción de materia. ¿Cómo reduciría él á la nada sustancias racionales capaces de conocer lo y de amarlo? ¿Habrá Dios por ventura criado tantos millones de hombres sucesivamente para mostrarlo solo por un instante á la tierra y volverlos á sumergir de nuevo en la nada? Ninguno se atrevería á atribuirle una semejante conducta en orden á los ángeles; decir, por ejemplo, que haya criado tantos millones de ellos y que cien años después si motivo alguno los haya aniquilado. ¿Cómo, pues, se atreve á decirlo de los hombres? No, no, todos están vivos. Si los que nos han precedido han desaparecido á nuestros ojos, no han desaparecido á los ojos del Señor; desapareceremos nosotros también bien presto de la tierra, pero nuestros espíritus estarán siempre en su presencia y no saldrá de sus manos el polvo en que se reducirán nuestros cuerpos. Viven nuestros padres y nosotros nos uniremos á ellos; concedémos, ¡oh Señor! la gracia de vayámos á reposar en el seno de vuestra gloria.

Tercero. *El Salvador saca del citado texto esta conclusión.* “Vosotros, pues, estais en un grande error....” ¡Oh si reflexionasen en esto los incrédulos de nuestro tiempo! ¡Error de hecho bien grande en los principios, pues no tiene fundamento alguno, grande en las consecuencias, pues se trata de una felicidad ó de un suplicio eterno. ¡Ah! abran los ojos una vez á esta palabra del Salvador, que con otra tanta energía que diluxa, les dice: vosotros estais en grande error. ¡Ay de mí! no estaria yo también en grande error, si creyendo la resurrección no hiciese todos los esfuerzos posibles para procurármelo: santa y gloriosa.

Cuarto. *¿Cuál fué el éxito de esta disputa?* Oído esto, las turbas admiraban su doctrina. Pero los fariseos habiendo oído que había hecho callar á los saduceos, se juntaron entre sí.... “Para mostrarle con un sentimiento forzado de admiración la satisfacción que tuvieron por su respuesta, de modo que.... “algunos de los escribas (ó doctores de la ley) respondiendo le dijeron: Maestro, has hablado bien....” ¡Ah! ¡por qué, pues, no seguirlo si habla tan bien! ¡por qué no creer en él! ¡por qué no unirse á él! ¡por qué continuar en tentarlo y perseguirlo! Tal fué el éxito de esta disputa; los saduceos callaron, lo admiró el pueblo, los fariseos lo aplaudieron; pero no se sabe si alguno se convirtió. ¡Ay de mí! nosotros nos admiramos con frecuencia y no nos convertiremos jamás.

Dios es un amor de homenaje, de adoración, de religión, de obediencia, de reconocimiento, de consagración, de confianza, de complacencia y de reposo, como lo merece y lo exige el Ser sumamente perfecto, bueno, liberal y misericordioso que es el manantial de todos los bienes, el centro de todas las amabilidades y el único objeto capaz de hacer sumamente felices los corazones que lo aman. Este es el amor que la criatura debe esencialmente al Criador, el siervo al señor mas poderoso; el necesitado al bienhechor mas universal, el hijo al padre mas tierno. Este amor está fundado sobre toda suerte de títulos e incluye toda suerte de obligaciones. Baste amor obliga todo el hombre, todas sus potencias, toda su actividad. A este amor todo debe estar sujeto, todo debe ceder, todo debe referirse. ¡Ah! ¿por qué no está mi corazón todo encendido de este amor? ¡Insensato! No he observado hasta ahora el mas grande, el mas esencial, el mas dulce de los mandamientos de la ley de mi Dios!

Segundo. *Del amor del prójimo.* El amor del prójimo es un amor de equidad, de caridad, de socorro, de benevolencia. Yo debo al prójimo lo que tengo derecho de esperar de él; debo tratarlo como querria yo justamente ser tratado. Sobre esta regla debo pensar, hablar escribir de él, excusarlo, justificarlo, soportarlo, alegrarme de su bien, afligirme de su mal, desearle su provecho, procurárselo, ayudarlo, socorrerlo, como querria que otro lo hiciese conmigo. ¡Oh y cuán feliz sería la sociedad si observase cada uno este mandamiento! Pero si los otros no lo observan no por esto estoy yo dispensado de él... Todo esto mira solamente al hombre privado. Hay otras condiciones y empleos en el orden eclesiástico y civil, en que se extiende aun mucho mas el amor del prójimo, y llega hasta el sacrificio del propio reposo, de la propia fortuna y bienes, de la propia sanidad, de la propia vida, cuando es necesario al servicio del príncipe, al bien de la patria, á la salvación de las almas.

Tercero. *Del amor de nosotros mismos.* Este amor es todo diferente de los otros dos, y no es otra cosa que un sentimiento natural, esencial é inseparable de nuestro ser por el cual descansamos ser felices, por el cual buscamos el bien que no tenemos y gozamos del bien cuando lo poseemos. En un sentido esto no es un amor, sino la base y el vinculo del amor, que nos une al objeto que causa nuestro bien. Nosotros somos el sujeto, que recibe el bien que es feliz, pero no somos el objeto que ocasiona la felicidad. Este objeto, para hablar con propiedad, es lo que nosotros amamos. El amor de nosotros mismos en el sentido que ahora le hemos dado, no está mandado de suerte alguna, porque no tiene necesidad de serlo, siendo en nosotros esencial; pero tiene grande necesidad de ser bien regulado.

PUNTO II.

REGLA DE ESTOS TRES AMORES.

Primero. *Regla del amor de Dios.* El amor de Dios es la regla y el último término de todos los amores, es el amor de preferencia á que debe ceder y referirse todo amor... Nosotros debemos amar á Dios mas que á todas las criaturas, mas que á nosotros mismos. Esto es, por la observancia de su ley y por el cumplimiento de su voluntad, debemos sacrificar nuestros placeres, nuestros mas amados intereses y nuestra misma vida; debemos amar las criaturas y á nosotros mismos solo segun la voluntad y querer de Dios, solo en Dios, solo por Dios. Comprendemos con esto qué pecado será el poner la criatura en lugar de Dios, amarla contra el orden de Dios, poner en ella nuestra felicidad y fijar en ella nuestro amor sin referirlo á Dios. Qué pecado será ensalzarnos á nosotros mismos en vez de Dios, querer ser el término de los respetos, de los homenajes y del amor sin relacion á Dios, como si nosotros pudiésemos ser el centro de la felicidad. Todo esto es un trastorno del orden, una abominación y una idolatría digna de los fuegos eternos.

Segundo. *Regla del amor del prójimo.* Este segundo precepto es semejante al primero, porque el amor legítimo del prójimo recae en el amor de Dios y á él se refiere enteramente. El prójimo es el motivo y es el término del amor que le debemos. Sea bueno ó sea malo el prójimo, amigo ó enemigo, reconocido ó ingrato, merezca ó no merezca por sí mismo ser amado, nosotros debemos amarlo por Dios, con relacion á Dios, porque Dios lo quiere, lo ordena y ha estampado esta ley en nuestros corazones. Se engañaría, pues, grandemente el que se gloriasse de amar á Dios y no amase al prójimo. La regla del amor del prójimo, es amarlo como á nosotros mismos, no queriendo decir esto una igualdad de sentimiento, sino una igualdad de deber, esto es, como ya hemos dicho, lo debemos tratar como nosotros tenemos derecho de querer ser tratados. Esta regla no es opuesta al orden de la caridad, que comienza por nosotros mismos. En la concurrencia de derechos y necesidades iguales, podemos preferirnos, si se trata de bienes temporales, y lo debemos tambien si se trata de bienes espirituales. Asi debemos preferir nuestros parientes, nuestros amigos, aquellos de quien estamos encargados, las personas públicas y constituidas en dignidad, el príncipe, el público y la patria. Examinemos cómo cumplimos nosotros este segundo mandamiento.

Tercero. *Del amor de nosotros mismos.* Nosotros no estamos aquí en el lugar del término y del gozo, sino en el lugar de pasaje y de prueba. Asi como tenemos dos vidas que vivir, una en este

mundo, la segunda en el otro, así tenemos, por decirlo así, dos nosotros mismos, el primero en el presente siglo, que debemos aborrecer y sacrificar por amar y conservar el segundo, que pertenece al siglo futuro. Se presentan á nosotros dos suertes de bienes; el primero, en este mundo, nos viene de las criaturas, este es falso, insuficiente, defectible, y se nos ha presentado solo para probarnos; el segundo, en el otro mundo, es verdadero, sólido, sobreabundante, eterno y la recompensa de aquellos que han sostenido la prueba, que han renunciado al falso bien por unirse al verdadero, y que han amado á Dios, solo digno de ser amado por sí mismo y único origen del verdadero bien, y no las criaturas, indignas de ser amadas é incapaces de hacer felices. Pero el amor de nosotros mismos es ardiente, é inquieto; su impaciencia lo lleva á unirse al primer objeto que se presenta; no hay otra cosa que la fe, el amor de Dios y la gracia, que puedan suspender este ímpetu, descubrirnos la verdad, fortificarnos contra la ilusión, sostenernos en el estado de violencia y de fuerza en que debemos perseverar esperando la suma felicidad. Es, pues, en sí un pecado enorme cambiar objeto y pervertir el orden de estos tres amores; es quebrantar toda la santidad de la ley de Dios, todas las instrucciones de los profetas, todos los preceptos del Evangelio y toda la moral de los apóstoles.

PUNTO III.

APLAUSO DEL DOCTOR Á LA RESPUESTA DE JESUCRISTO.

Primero. *Sobre la unidad de Dios.* "Y el escriba le dijo: Maestro, has dicho muy bien y con toda verdad, que hay un solo Dios, y no hay otro fuera de él..." Los escribas acaban al Salvador que se dijese Hijo de Dios, igual á Dios, y se hiciese Dios. Sospechaban por consiguiente que admitiese muchos dioses, y parece que el doctor quedó sorprendido al oír decir á Jesús que hay un solo Dios, y acso por esto lo aplaudió y lo alabó... Reconozcamos tambien nosotros esta primera verdad, que hay solo un Dios. Démosle gracias por habernos revelado que en este ser esencial, infinito é incomprendible, hay tres personas que son Dios, y un Dios solo; que la segunda persona se la hecho Hombre, y que este hombre Dios es nuestro Salvador Jesucristo, el mismo que habla, Hijo de Dios, igual á Dios y un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo. Adoremos este precioso misterio y conservemos la fe preciosa de él.

Segundo. *Sobre el amor de Dios y del prójimo.* "Que el amarlo con todo el corazón, con

todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y el amar al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos y sacrificios..." Parece que el doctor repitiese con efecto estas palabras del Salvador sacadas de la ley... Repitámoslas tambien nosotros, llamémoslas frecuentemente á nuestro espíritu, nutran ellas en nosotros el fuego del amor divino, y apagarán el del amor profano, desterrarán de nuestro espíritu los pensamientos vanos é inútiles, nos fortificarán contra los asaltos de nuestros enemigos y llenarán nuestro corazón de una dulce consolación. En cuanto al amor del prójimo, era el defecto de los escribas omitir este amor y gloriarse en los sacrificios y en otras prácticas exteriores de una ley que no debía durar siempre y que debía ser abolida bien presto de la ley de gracia y de amor. Nuestro doctor no seguía este abuso... ¡Ay de mí! ¿no lo seguimos por ventura nosotros? Nos haremos escrupulo de faltar á una devoción, á una práctica, á una abstinencia, y no nos lo haremos de una murmuración, de una apatía, de una aversión y de otras culpas semejantes.

Tercero. *Buenas disposiciones del doctor.* "Viendo Jesús que él habia respondido sabiamente, le dijo: no estás lejos del reino de Dios." De hecho, qué le faltaba para creer en Jesucristo y al Evangelio? Con pocos pasos mas dados con docilidad, venia á ser discípulo de Jesucristo. ¿Pues qué cosa lo detenía? Lo que nos detiene todos los días á nosotros: respeto humano, compañías contagiosas, vileza, debilidad, pereza. Se halla tal vez uno en bellísimas disposiciones, ve el buen camino y querria entrar en él; conoce el camino malo y camina por él con dolor y sentimiento, pero no se atreve á salir de él; se espanta del mundo, teme que se sepa, y con todas estas bellas disposiciones se pierde y se condena.

PETICION Y COLOQUIO.

Os doy las gracias, Dios mio, por haberme enseñado tan grandes verdades. No estaré lejos de vuestro reino si yo las gusto; pero no entraré jamás ni en vuestro reino ni en el espíritu de estas verdades, si vuestro amor no domina en mi corazón; él sea, pues, el que en él únicamente, para siempre y absolutamente reine. Amen.



MEDITACION CCLIII.

JESUS PREGUNTA A LOS ESCRIBAS Y FARISEOS SOBRE EL CRISTO Y EL SALMO CIENTO Y NUEVE: DIXIT DOMINUS.

San Lucas, c. XX, v. 40, 46.
—S. Mateo, c. XXII, v. 41, 28.
—S. Marcos, c. XII, v. 34, 37.

Observemos aquí: primero, la sabiduría de Jesucristo; segundo, las palabras del salmo citado por el Salvador; tercero, los misterios de Jesucristo contenidos en lo restante del mismo salmo.

PUNTO I.

SABIDURÍA DE JESUCRISTO.

Primero. *Sabiduría de Jesucristo en la victoria que consigue de sus enemigos.* "Y no se atrevían ya a preguntarle..." Nunca había comparado Jesucristo tan grande, como en aquel día, que continuaba a ser el martes de la que nosotros llamamos Semana Santa. Desde la mañana había desconcertado a los Sinagogos en cuerpo, la había oprimido con parábolas, cuyo sentido no podía disimular ni evitar la aplicación. Le habían embestido después toda suerte de personas y sobre toda suerte de materias de Estado, de los fariseos y de los herodianos; sobre el dogma de los saduceos y sobre la moral de los escribas y á todo había respondido con tanta sabiduría y dignidad, que estos mismos sus adversarios, y al mismo tiempo mortales enemigos, no habían podido contenerse de darle elogios y aplaudirlo. Todos estaban reducidos al silencio, ninguno se atrevía ya á preguntarle ni á disputar con él, convirtiéndose siempre la disputa en gloria suya y sirviendo antes á acrecentar la admiración que á disminuirla. Me alegro de vuestra gloria, ¡oh Salvador mío! y adoro aquella soberana sabiduría que confundiendo vuestros enemigos, llena de júbilo los corazones de vuestros siervos é instruye vuestra Iglesia hasta el fin de los siglos.

Segundo. *Sabiduría de Jesucristo en el tiempo que escoge para preguntarles.* Jesús se sirvió de este momento de silencio y de admiración para elevar los espíritus á verdad mas sublime, esto es, á su divinidad, que es la base del cristianismo: "Y habiéndose juntado los fariseos, les preguntó Jesús." Quiso que sus adversarios hallasen por sí mismos esta verdad en sus propios libros, ó no hallándola, que se sujetarán á pedir ser instruidos, ó finalmente, que rehusándolo quedase para siempre confundida su ignorancia, su obstinación y su orgullo, y que su Iglesia en la última instrucción pública de su divino Espo-

so hecha en el templo de Dios, hallase el fundamento de su fe y armas invencibles contra sus enemigos.

Tercero. *Sabiduría de Jesucristo en la pregunta que les hace.* "Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo, de quién es hijo? Le dijeron: De David." Sobre este punto su escuela estaba de acuerdo; pero he aquí su dificultad. Jesús continuando les decía: "¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? Porque el mismo David... en espíritu lo llama Señor... Y dice por el Espíritu Santo: El Señor ha dicho á mi señor, siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies. Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?...". La cuestión era interesante, se trataba del Mesías (que en lengua hebrea es lo mismo que Cristo). Se trataba de la explicación de un salmo conocido á todo el mundo, y que ha venido á ser familiar aun entre nosotros. Por una parte no había duda que el Mesías debiese ser hijo de David; por otra, tampoco la había en que se tratase del Mesías en el salmo en que David lo llama su Señor. "Entre tanto la gran turba lo oyó con gusto..." A eso no se maravillaba tampoco de ver el embarazo de sus doctores sobre esta última cuestión. Sea como se fuese, estos no tuvieron ni siquiera una palabra que responderle: "Y ninguno le podía responder, ni hubo quien se atreviese desde aquel día en adelante á preguntarle..." No pudieron desatar la dificultad, ni tuvieron la humildad de pedir su solución al divino maestro que les preguntaba. Confusos é irritados tomaron el partido de retirarse, bien resueltos á no embestirle jamás con sus preguntas, ni exponerse jamás á oír las suyas. ¡Ay de quien huye de la luz y teme ser iluminado! ¡Ah! no seamos de este número, y á tal efecto meditemos atentamente las palabras del salmo que aquí cita el Salvador.

PUNTO II.

DE LAS PALABRAS DEL SALMO CITADO DEL SALVADOR.

Primero. *¿En qué modo es Jesús el Señor de David, bien que sea su Hijo?* Jesús es Hijo de David según la carne y según la naturaleza humana, y es Hijo de Dios según la naturaleza divina, siendo el Verbo hecho carne. Los que ya habían reconocido que Jesucristo era Hijo de Dios, podían ver la respuesta á la dificultad que él había propuesto; pero era necesario que se le declarase el Espíritu Santo. Jesús era juntamente Dios y hombre. Esto es lo que frecuentemente había insinuado en sus discursos y lo que sus enemigos le habían atribuido á una blasfemia. Entre tanto, conocen que sin esta solución no se pueden explicar las palabras de De-

vid, las que por esto vienen á ser una prueba de cuanto Jesucristo había dicho de su divinidad. Esta doctrina ya no debía parecer opuesta á lo que Jesús había dicho poco antes, esto es, que hay un Dios solo. Jesús, citando las palabras del salmo, dice que David las ha escrito, inspirado del Espíritu Santo. Los judíos no lo dudaban. Luego si la fe en el Espíritu Santo no les pareció opuesta á la unidad de Dios, debían igualmente creer al Hijo de Dios, sin temer el ofender la misma unidad y sin admitir muchos dioses. ¡Qué profundos y adorables misterios! Y ¡oh en qué manera tan admirable sabe Jesucristo proponerlos! ¡qué consolación para nosotros verlos depositados en los libros de los hebreos tanto tiempo antes del nacimiento de Jesucristo! David, por inspiración del Espíritu Santo, llamó á Jesús su Señor, él nos ha prevenido, y nosotros, en virtud del mismo Espíritu, lo llamamos nuestro Señor. ¡Ah! ¡jean amable nos debe ser este nombre! ¡con qué amor, con qué confianza, con qué respeto debemos pronunciarlo!

Segundo. *¿En qué modo está Jesús sentado á la derecha de Dios su Padre?* Esta es la expresión de que después de la ascension de Jesucristo se han servido los apóstoles y los evangelistas, que nos han dejado los apóstoles en el símbolo y de que se sirve también la Iglesia universal para exprimir su fe. Digámoslo aun una vez: ¡qué consolación verla aquí empleada con tanta majestad y tanto tiempo antes! Jesús, después de su ascension, está sentado á la derecha de Dios su Padre. La Escritura y la Iglesia nos notan con esta expresión su dignidad suprema, su potestad celestial y el fin de sus trabajos.

Tercero. *¿En qué manera vendrán los enemigos de Jesucristo á ser la peana de sus pies?* Esto sucederá en el último día, cuando Dios, después de haberles quitado la vida de este mundo y haberlos despojado de cuanto alimentaba sobre la tierra su orgullo y su desobediencia, los llamará á una segunda vida, les presentará su Hijo, nuestro Señor, en todo el esplendor de su gloria, y los obligará á comparecer á su presencia débiles y temblando para recibir de él la última sentencia de su reprobación. Parece que estas palabras del salmo no fuesen necesarias para la cuestión que el Salvador proponía á los fariseos, y verosíblemente las citó solo para despertar, á lo menos con el temor, aquellos corazones endurecidos. Pero nada los movió, á todo fueron insensibles. ¡Ah! guardémonos de imitarlos. Nosotros oímos cantarse todos los días en nuestras iglesias estas terribles palabras, las cantamos y las decimos nosotros mismos; pero ¿hacemos reflexión sobre ellas? ¿no pronun-

ciamos por ventura nuestra condenación? ¿y qué? ¿tendré yo acaso, ¡oh Señor! la desgracia de hallarme en aquel gran día en el número de vuestros enemigos? ¿yo que pienso amaros con todo mi corazón, yo que tengo afijido el corazón de los ultrajes que se os hacen, yo que querria veros adorado y servido de todas las criaturas, yo que querria de buena gana dar mi vida por vos, yo que estimaria mas morir que ofenderos? Espero que no será así, ¡oh Salvador mío! espero que libre de mis pecados por vuestra misericordia y santificado por vuestra gracia seré del número de vuestros siervos fieles, que con ellos aplaudiré vuestro triunfo, y celebraré en el cielo su gloria por toda la eternidad.

PUNTO III.

DE LOS MISTERIOS DE JESUCRISTO CONTENIDOS EN LO RESTANTE DEL MISMO SALMO.¹

Citando el Señor el principio de este salmo ¿no nos convidó por ventura á presentárnoslo todo entero á nuestro espíritu? ¿qué cosa hay que mejor que esto convenga al sujeto que trata, al lugar donde enseña y al tiempo en que habla? Trata de lo que es superior al hombre, habla estando á la vigilia de la institución de la Eucaristía y próximo á padecer la muerte; enseña en el templo, sobre la montaña de Sion, de donde debe extenderse sobre toda la tierra su Iglesia. ¿Y cuál debe ser nuestra admiración hallarlo todo en este divino salmo de que vamos á dar una breve paráfrasis!

Primero. *Su reino y el establecimiento del reino de Dios, ó sea del Evangelio sobre la tierra.* El otro que vos llevaréis como el precio de vuestro valor y el fruto de vuestras victorias, será primeramente reconocido en Jerusalem; pero de la santa montaña de Sion, *Virgam virtutis tue, emittet Dominus ex Syon...* "El Señor hará salir de Sion el cetro de vuestra potencia..." El Señor Dios extenderá vuestro imperio hasta las extremidades de la tierra, donde reinareis aun en medio de vuestros enemigos... "Dominare in medio inimicorum tuorum..."

Segundo. *Reino en el cielo.* Vuestra calidad de rey no se restringirá en la tierra, la llevaréis con vos. *Tuam principium...* "El principio está con vos." De él gozaremos en el puro día, en el día interminable de la eternidad... *In die virtutis tue...* "En el día de vuestra potencia..." Entonces brillará toda la gloria de vuestros méritos y toda la potencia de vuestro

¹ Véase la nota al fin de esta meditación.

² Salmo, cap. CLX, v. 3.

³ Vers. 4.

1 San Paul. ad Colos., cap. III, v. 1.—Ad. Hebr., cap. I, v. 3, cap. X, v. 12, cap. XII, v. 2.

reino, en el resplandor de los santos, en aquella habitación de magnificencia y de delicias, donde jamás serán admitidos vuestros enemigos.... *Tecum principium in die virtutis tuae, in splendoribus sanctorum*.... "El principio está con vos en el día de vuestra potencia en medio del resplandor de los santos...."

Tercero. *Su generacion eterna*. Tal conviene que sea el reino de aquel que yo no he criado ni sacado de la nada, sino que he engendrado de mi seno antes de todos los siglos, consustancial é igual á mí. *Et utero ante luciferum genui te*.... "Yo te he engendrado en mi seno antes de la estrella de la mañana...."

Cuarto. *Su sacerdocio y su sacrificio*. El Señor Dios lo ha jurado y no retractará su juramento. *Juravit Dominus, et non penitebit eum*.... "Ha jurado el Señor y no se arrepentirá...."

El decreto está ya hecho. Vos sois el sacerdote único y eterno, según el orden de Melchisedech. Porque según el orden de Aaron hay muchos sacerdotes que se suceden los unos á los otros y no tienen la calidad de rey, y ofrecen diversas especies de sacrificios; pero para manifestarnos que Melchisedech fué rey y sacerdote, la Escritura dictada por el Espíritu Santo lo representa solo, sin dárlo ni antepasados ni sucesores, y habla solo de una oferta que él hizo de pan y vino. He aquí la figura de vuestro sacerdocio real y eterno, y de vuestro sacrificio único y perpetuo. *Tu es sacerdos in eternum, secundum ordinem Melchisedech*.

Quinto. *Su calidad de juez*. En tal manera, pues, ¡oh Dios mío! apoyado el Señor mi dueño a vuestra derecha, revestido de vuestra autoridad y armado de omnipotencia. *Dominus á dextris tuis*.... "El Señor á vuestra diestra...." Hará pedazos en el día de su cólera el cetro de los reyes infieles, de los tiranos perseguidores, y la audacia de todos los soberbios que habrán rehusado reconocerlo y obedecer á sus leyes.... *Confregit in die ira tua Reges*.... "Ha roto y quebrantado los reyes en el día de su ira...." Pierde su juicio sobre todas las naciones.... *Judicabit in nationibus*. El ejercerá sus juicios en medio de las naciones.... "Romperá la cabeza de todos los rebeldes.... *Implebit ruinas*.... "Lo llenará de ruinas...." Y ninguno podrá impedir el saqueo universal y total de los impíos y de los peadores.... *Conquasabit capita in terra miltorum*.... Romperá sobre la

1 Vers. 4.

2 Vers. 5.

3 Qué cadena profética desde Abraham, por David hasta san Pablo? *Vide Gen.*, cap. XIV, v. 18. San Pablo ad Hebr., cap. VII.

4 Vers. 5.

5 Vers. 6.

6 Vers. 7.

tierra las cabezas de un gran número de personas...."

Sexto. *Su pasion y tormentos*. Pero ¡ay de mí! ¿cuánto debe costar á mí Señor el ponerse en posesion de su gloria! ¡ó por qué camino lo llevais vos! Lo veo beber en un torrente de humillaciones y dolores, acabar su vida mortal entre los oprobios en los mas crueles suplicios. *De torrente in via bibet*.... Beberá del agua del torrente en el camino...." Por este camino vos queréis que él entre en su gloria, porque queréis que él sea mi Redentor y mi modelo.... *Propterea exaltavit caput*.... Por tanto levantará la cabeza...."

Después de haber anunciado una profecía tan sublime, tan menuda y tan exacta, nos queda que reflexionar sobre nosotros mismos en orden á cada uno de estos misterios. Primero. ¿Qué celo tenemos nosotros por el reino de Jesucristo sobre la tierra? Segundo. ¿Qué deseos tenemos nosotros del reino de los cielos? Tercero. ¿Es pura nuestra fe y está perfectamente instruida sobre Dios, sobre la Santa Trinidad, sobre Jesucristo y sobre su Iglesia? Cuarto. ¿Cómo asistimos al sacrificio de Jesucristo? ¿cómo participamos de él? ¿cómo celebramos su accion? ¿cómo nos preparamos á comparecer en el último día? ¿qué tiempo damos á la meditacion de la pasion del Señor? ¿qué gusto sacamos de sus tormentos y qué estima hacemos de ellos?

PETICION Y COLOQUIO.

Os adoro, ¡oh divino Salvador mío! sobre el trono de vuestra gloria. Me alegro del glorioso reposo que os han merecido vuestras victorias. Dignaos desde lo alto de los cielos de poner sobre mí los ojos de vuestra misericordia, ayudadme á combatir y hacéme vencer como vos, para que pueda gozar con vos del reposo eterno. Amen.

EXPLICACION.

SOBRE EL SALMO 109.—DIXIT DOMINUS ETC.

Este admirable salmo presenta en el latín y en el griego una expresion equívoca que no se encuentra en el texto hebreo y que ha ocasionado diferentes explicaciones por no recurrir al texto original ó por falta de atencion.... Esta equívocacion consiste en la palabra *Dominus*. Los dos principales personajes de este salmo, son Dios Padre y el Mesías nuestro Señor Jesucristo su hijo. El latín y el griego y las otras versiones, sin exceptuar la de Pagnino, señalan estos dos personajes con la palabra *Dominus*, de

1 Vers. 8.

lo que nace la confusion y el embarazo, cuando en el texto hebreo Dios viene señalado con su propio nombre, que presentemente pronunciamos nosotros JEHOVÁ y el Mesías con la palabra ADONAI, como ordinariamente se pronuncia, y que quiere decir *Dominus* ó *Dominus meus*. En este salmo, la palabra JEHOVÁ se emplea tres veces, y la palabra ADONAI dos. Manteniendo estas dos palabras con lo restante de la Vulgata, he aquí cómo se leerá este salmo:

1. *Dixit Jehova Domino meo, sede á dextris meis.*
2. *Donec ponam inimicos tuos pedum tuorum.*
3. *Virgam virtutis tuae emittit Jehova ex Sion dominare in medio inimicorum tuorum.*
4. *Tecum principium in die virtutis tuae in splendoribus Sanctorum, ex utero ante luciferum genui te.*
5. *Juravit Jehova, et non penitebit eum; tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech.*
6. *Dominus meus á dextris tuis confregit in die ira tua Reges.*
7. *Judicabit in nationibus; implebit ruinas, conquasabit capita in terra miltorum.*
8. *De torrente in via rivet, propterea exaltabit caput.*

Las tres primeras palabras son de David; después es Dios el que habla; pero habla al Mesías hasta el V versículo inclusive. En estas palabras emittit Jehova, juravit Jehova, es siempre Dios el que habla; pero habla de sí en tercera persona, cosa que aun entre nosotros no es extraña. En el versículo IV la palabra *principium* quiere decir *principatus regia dignitas*. En el VI versículo primero, *Dominus meo*. Este nominativo no puede señalar aquí sino al Mesías, como en el versículo primero, y no ya á Dios Padre. Primero. Porque si el profeta hubiera querido denotar á Dios el Padre, se habria servido de la palabra *Jehova* como en los versículos precedentes, y no del *Dominus*, que ya ha empleado para denotar al Mesías. Segundo. Porque es el nominativo de todos los versos siguientes. Ahora, si por *Dominus* se entienda Dios el Padre, este nominativo no puede convenir á los versos del último versículo, ni tampoco conviene á los dos versículos precedentes, como conviene bien entendiéndose el Mesías. Tercero. En el texto hebreo esta expresion *á dextris tuis* del vers. VI no está con la misma preposicion, como en el versículo primero, lo que indica un sentido un poco diferente, pero que no se puede acomodar ni convertir á otro que al Mesías. En el texto hebreo se lee en el primer versículo *ad dexteram meam*, y en esto se acomoda con el verbo *sede*; en el VI se lee *super dexteram tuam*, lo que significa "apoyado sobre vuestra diestra, sostenido de vuestra potencia, revestido de vuestra autoridad." esto conviene al Mesías, á quien Dios ha dado el derecho y la potestad de juzgar. Es pues el

profeta el que endereza aquí la palabra á Dios, y el que describe la venganza que tomará el Mesías su Señor de sus enemigos, la gloria á que será ensalzado y los tormentos por los que merecerá su exaltacion.... Todo esto me parece que debe bastar para probar el sentimiento y exposicion que sigue san Agustín.... No es necesario advertir que *confregit* es un pretérito perfecto que equivale á un futuro. Tampoco hablo de algunas otras diferencias que suministra el texto hebreo, porque no siendo esenciales, tampoco san á nuestro propósito, y seria alargar demasiado el discurso.

MEDITACION CCLIV.

CAACTER DE LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

San Mat., cap. XXIII, v. 1, 12.
—San Marcos, cap. XII, v. 28,
39.—San Lucas, cap. XX, v.
45, 46.

Consideremos primero, su excesiva severidad; segundo su vanidad ridicula; tercero, la prohibicion que Jesucristo hace á sus discipulos.

PUNTO I.

DE SU EXCESIVA SEVERIDAD.

Primero. *Ellos son peligrosos*. "Entonces Jesús habló á las turbas y á sus discipulos.... y decia en sus instrucciones: guardaos de los escribas.... y de los fariseos...." Habiendo sacado los escribas y los fariseos del templo sin querer abrir los ojos á la luz, juzgó el Salvador que era tiempo oportuno para desmascarar estos hipócritas y prevenir al pueblo contra los obstáculos que bien presto habian de poner á la publicacion del Evangelio.... Jesús ya habia diseñado esta pintura en la Galilea aun estando presentes muchos escribas y fariseos de aquel pais; pero aquí quiere darle la última mano y mostrar á todos los siglos cómo se han de guardar de la hipocresía de los engañadores.... No teniendo ya Jesucristo al rededor de sí mas que el pueblo y sus discipulos, enderezó á estos su instruccion, de la que el pueblo que lo oia debia sacar provecho. Aprovechémosnos tambien nosotros. Guardémonos de los modernos escribas.... Los primeros han perseguido la Iglesia al nacer; los que han venido después de ellos la han turbado en todos los tiempos. Importa mas de lo

1 San Lucas, cap. XI, v. 39.

que se piensa el investigar quiénes son aquellos que nosotros queremos y escogemos para comunicarnos nuestras confianzas. Estemos, pues, atentos.

Segundo. *Estos dicen y no hacen.* "Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Por tanto, observad y haced lo que os dirán; pero no queráis hacer lo que ellos hacen.... Estando los escribas y los fariseos sentados sobre la cátedra de Moisés, y teniendo para enseñar una autoridad legítima, es necesario entre tanto que subsista esta cátedra, escucharlos y observar lo que prescriben en orden á los preceptos, á los ritos y á las ceremonias de la ley; pero no conviene tomarlos á ellos mismos por modelo ni hacer lo que ellos hacen, porque su mal ejemplo de ningún modo destruye la verdad que anuncian, pero tampoco puede justificarse á alguno.... Si acaso entre nosotros sucede que los que están encargados de instruirnos no vivan siempre una vida conforme á las instrucciones que nos dan, acordémonos de esta regla del Salvador: *haced lo que os dicen y no lo que hacen.* ¿Pero no seguimos por ventura nosotros una regla del todo contraria? No atendemos á sus discursos, á sus instrucciones ni á sus exhortaciones; atendemos y seguimos solamente sus costumbres, las examinamos, las censuramos, las criticamos, interpretamos malignamente sus fines, sus operaciones y sus motivos; escuchamos con gusto y creemos con facilidad el mal que de ellos dice. ¿No es esto trastornar todo el Evangelio? ¿y qué pretendemos nosotros con esto? autorizarlos y justificarnos? La palabra de Jesucristo nos condena. ¡Ah! cesen todas estas injustas aclamaciones que lejos de justificar nuestros desórdenes sirven antes para acrecentarlos. Cuando fuese verdad que alguno de los ministros ó pastores de la Iglesia no viviese según la santidad de su estado, ¿si yo imito su conducta impediría su pérdida la mía? ¿y si yo tengo la desgracia de perderme, qué me importará que él se haya perdido antes que yo? Me aplicaré, pues, á hacer lo que él me prescribe sin examinar ni imitar sus acciones. La corrupción de sus costumbres en nada disminuye la santidad de la ley que predica, en nada autoriza la corrupción de sus costumbres. La irregularidad de su conducta autoriza también en cualquier manera las verdades que enseña, pues estas verdades lo condenan, y entre tanto no se atreve á disimularlas.

Tercero. *Son severos para con los otros é indulgentes consigo mismos.* "Porque acumulan cargas graves é insoportables y las ponen sobre las espaldas de los hombres; pero ellos no quieren moverlas con su dedo...." Los hombres han sido y son siempre lo mismo, y por mas que estén advertidos; siempre han caído y caen siempre en los mismos lazos y en las mismas asechanzas. Nosotros vemos en la historia de la Iglesia que en todos los tiempos pasados, desde su esta-

blecimiento, todo novator que haya anunciado una reforma, que haya ostentado severidad, que haya tachado de moral relajada la sabia conducta de los mas celosos pastores, que haya exigido una perfeccion impracticable y disposiciones imposibles, que haya esparcido lecciones sublimes cuyo fruto es alejar de los sacramentos y hacer perseverar tranquilamente en los mas horribles desórdenes; nosotros vemos que un tal novator, que debía con horror ser desechado, ha encontrado siempre partidarios, vemos que la reforma que estos ostentan ha engañado siempre aun á aquellos que debían estar mas distantes por su vida inmortalizada, y cuyo mayor número ha sido siempre engañado de esta severidad de ostentación, que en sí misma no es otra cosa que un pretexto y como una palabra de convite para juntar gente. ¿Y por qué? porque el principio de nuestros errores está menos en nuestro espíritu que en nuestro corazón, y cuando el engaño acomete á este mismo corazón, fácilmente triunfa de él, principalmente cuando bajo del velo mismo de la religion, lo deja en poder de sus pasiones.

PUNTO II.

SU VANIDAD RIDÍCULA.

Primero. *En el interno de sus corazones.* Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres.... ¡Oh y cuántas obras se corrompen con el deseo de ser vistos de los hombres! Con la esperanza de ser vistos y aplaudidos, emprenden algunos de los hombres varias cosas y les parece que son capaces de todo; puesta aparte la vista de los hombres, no hay valor para cosa alguna; las buenas obras secretas están sin atractivo, y difícilmente nos resolvemos á practicarlas. Este veneno de la vanidad es tan sutil, que apenas lo conoce el que está tocado de él; es tan mortal que cambia en vicio la virtud, y las obras mas santas en pecados; finalmente, es tanto mas liсонjero, cuanto está mas escondido en el fondo del corazón, porque nosotros moriríamos de vergüenza si los hombres viesen la vanidad que nos hace obrar; pero Dios la ve. ¿Y qué cosa somos nosotros á sus ojos? El lo hará ver en el último de los días. ¿Y qué cosa seremos nosotros á los ojos del universo; ¿no puede nuestro Salvador, que ve nuestras intenciones, aun las mas secretas, decir de nosotros, con una justa indignación, que nosotros hacemos todas las cosas, todas nuestras acciones por ser vistos de los hombres?

Segundo. *En lo externo de sus hábitos.* "Porque llevan mas largas las fimbrias y mas anchas las franjas (del vestido)... Gustan de andar con ropas largas...." Los escribas y los fariseos

afectaban en sus vestiduras la propiedad y la elegancia, la amplitud y la magnificencia. ¡Afectación pueril y ridícula! ¡qué vergüenza si se hubiera también introducido entre nosotros! No sería excusable en una mujer cristiana ni en un cristiano secular. ¿Cuánto mas escandalosa sería en un eclesiástico, en un religioso? ¡Ay de mí! ¡cuántas flaquezas se insinúan aun en nuestros corazones y se manifiestan aun por de fuera! Nos avergonzaríamos si entrásemos dentro de nosotros mismos ó si supiésemos lo que piensan de nosotros los que deseamos agradar y cuya estima buscamos con estas afectadas apariencias, tan contrarias á la modestia y á la humildad de nuestro estado.

Tercero. *En las demostraciones de estima que buscan.* Ninguna demostración hay de estima y de veneración que no pidan y que no crean que se les debe.... "Y aman los primeros puestos en los banquetes y las primeras sillas en las Sinagogas, y ser saludados en la plaza, y ser llamados de las gentes, maestros...." ¡Qué altanería, qué orgullo! ¿Y una vanidad tan necia será capaz aun entre nosotros de perturbar nuestro reposo, de excitar nuestros celos, de suscitar nuestras quejas, de ocasionar contiendas y disensiones, y de romper los vínculos de amistad y sustituir el odio y una animosidad implacable?

PUNTO III.

DE LA PROHIBICION QUE EL SALVADOR HACE Á SUS DISCIPULOS.

Primero. *Del sentido de esta prohibición.* "Pero vosotros no queráis ser llamados señores, porque uno solo es vuestro Señor y vosotros sois todos hermanos. Y no queráis llamar á alguno sobre la tierra vuestro padre, porque es padre vuestro el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros, porque el único maestro vuestro es el Cristo...." Esta prohibición se debe entender hecha en contraposición al espíritu con que los escribas y fariseos tomaban estos títulos, esto es, por espíritu de vanidad, de ambición, de secta y de partido. Los discípulos de Jesucristo, aunque entre sí distinguidos por los talentos naturales ó por los dones sobrenaturales, por nacimiento, por categoría, por dignidad civil ó eclesiástica; se reconocen todos por hermanos, tienen un mismo Padre, que es Dios, un mismo Señor para gobernarlos, y un mismo Maestro para enseñarlos ó instruirlos, que es nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuál es nuestro amor para este

1 Significa Rabbi también Señor, y así se debe traducir aquí, porque de otra manera este versículo no haría sentido alguno y el versículo décimo sería una pura repetición inútil. San Mateo, cap. XXIII, v. 8.

Padre, nuestro respeto para este Señor y nuestra docilidad para este Maestro? Esta prohibición miraba especialmente á los apóstoles, que debían vivir entre los escribas y fariseos, y en verdad que la han observado puntualmente; se nombran estos simplemente por su nombre.... "He venido, dice san Pablo, á ver á Pedro á Jerusalem, y ningún otro de los apóstoles he visto, sino á Jacobo...." Asimismo san Pedro hablando de san Pablo, lo llama.... "nuestro carísimo hermano Pablo...."

Segundo. *Del abuso se que podría hacer de esta prohibición.* Sería un abuso manifiesto de esta prohibición el imaginarse que no sea permitido emplear estas calificaciones en el uso común de la vida, ó sea en el orden natural, civil y político, ó sea en el orden eclesiástico y religioso; y para hablar solamente de este último cuando la veneración de los fieles ha dado á los sucesores de los apóstoles y á los compañeros en su ministerio los títulos de Señor, de Padre, de Maestro, de Doctor, etc., no han pensado jamás que fuese una contravención á la prohibición de Jesucristo, porque han dado estos títulos siempre con la subordinación que conviene al Señor, al Padre y al Maestro supremo de quien los otros tienen las voces. Lejos, pues, de escandalizarnos ahora de estos títulos, démoslos con los mismos sentimientos de respeto, de religion y de reconocimiento con que los daban los primeros cristianos.

Tercero. *De las dos máximas que explican esta prohibición.* "El que es mayor entre vosotros será vuestro siervo, porque el que se ensalzará será humillado, y el que se humillará será ensalzado...." Meditemos bien estas dos máximas, tan frecuentemente repetidas en el Evangelio. Son ellas muy á propósito para hacernos desear todos los títulos de honor y para mantenernos en la humildad cuando se nos dan.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! no permitais, ¡oh Señor! que vuestros ministros desechen con su fausto y con su vanidad la ignominia de la cruz de que vos os gloriais. Haced que se hagan como una obligación el sufrir antes que agradecer los homenajes y la sumisión de los fieles los que por otro lado deben siempre de su parte respetarlos. Haced que en las ocasiones en que tal vez se hayan de sostener sus derechos y su esfera, se guarden del espíritu de dominación y de orgullo, el cual muchas veces se esconde bajo el manto de celo y de autoridad. Preservad, ¡oh Dios mío! vuestro pueblo de aquellos falsos doctores que mas artificiosos aun que los escribas, esconden su orgullo bajo las apariencias de modestia y de

1 Ad Galat., cap. I, v. 18.

2 Ep. II, cap. III, v. 15.

humildad, de aquellas falsas guías que bajo la máscara de una aparente virtud, dejan un libre curso á sus pasiones, de aquellos hombres peligrosos que bajo el pretexto de doctrina y bajo el velo de una austeridad de ostentación, no dejan ni aun conocer al autor mismo de la salud. Amen.

MEDITACION CCLV.

DE LOS CUATRO PRIMEROS ANATEMAS CONTRA EL FALSO CELO DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS.

San Mat., cap. XXIII, v. 13, 22.—San Márc., esp. XII, v. 40.—San Lúca, cap. XX, v. 57.

Primer anatema, contra su malicia en desviar la gente del reino de Dios; segundo anatema, contra su hipocresía, por sacar á fuerza de dineros de las viudas; tercer anatema, contra su ardor en acrecentar el número de sus secuaces; cuarto anatema, contra su temeridad en decir de ciegos.

PUNTO I.

PRIMER ANATEMA, CONTRA SU MALICIA EN APARTAR LA GENTE DEL REINO DE LOS CIELOS.

“Pero ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerráis á los hombres el reino de los cielos, porque ni vosotros entráis ni permitís que en él entren los que están para entrar...” “No es por ventura este un exceso de malicia bien digno del anatema del Salvador?... Si tú no quieres vivir de cristiano ó pensar de católico, no impidas á lo menos á aquellos que lo requieren. Seas tú, ya que lo quieres, tan deseperado á tu salud; pero qué furor es el tuyo de impedir á los otros que se salven? No lo impido, dirás. ¿Pues á qué se enderezan estos discursos libres, impíos y sediciosos que tienes, esos libros contra las costumbres, contra la religión y contra la Iglesia que vas esparciendo? ¿Por qué aquellos ultrajantes desprecios, aquellas burlas mordaces, aquella continua persecución y aquella guerra abierta que haces á los que no piensan ni viven como tú?... ¡Ah! tema, pues, cada uno de ser participante de este anatema. ¿Cuántos iban por sí mismos encaminados al bien y estarían ahora en el reino de los cielos que estaba abierto para ellos, si no los hubieran extrañado ciertos falsos amigos, ciertos hipócritas? ¿Y nosotros tenemos alguna cosa por ventura de que

reprendernos en este punto? ¿Nuestros discursos, nuestros malos ejemplos, nuestros escándalos, no han apartado á alguno del camino de la salud? ¿Y cómo reparar un tan grande pecado sino con una penitencia severa, con lágrimas peyorables y con un verdadero celo por la salvación de las almas, para ayudarlas, animarlas y sostenerlas en sus buenas disposiciones, y defenderlas contra los que pretenden alejarlas?”

PUNTO II.

SEGUNDO ANATEMA, CONTRA SU HIPOCRESÍA PARA SACAR EL DINERO DE LAS VIUDAS.

“Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devoráis las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones; por esto seréis juzgados mas severamente...” “Anatema justamente merecido! ¡Qué indignidad ver estos doctores de una severidad hipócrita unirse y entremetarse con un sexo débil y poco instruido para encapricharlo de su fanatismo, hacer desviar de la decencia de su estado mujeres respetables, inspirándoles el amor á las disputas, el gusto de las cuestiones teológicas y un tono decisivo en las materias de fe, oprimirlas con contribuciones á favor y en ventaja de los hipócritas que las engañan y de la cábala que hace burla de las insensatas! Pero si estos hipócritas engañadores son infinitamente culpables, serán escuchables estas almas engañadas? ¿Deberían ellas sufrir que en su presencia se pusiesen en problema la autoridad y las decisiones de la Iglesia, que les hiciesen abandonar la humildad, la dulcedad y la obediencia que es debida á los legítimos pastores y que conviene también á su estado? ¿Pueden por ventura decir que no conocen á estos falsos doctores que no encomiendan otra cosa que verdad y caridad, y que después no destilan otra cosa que el veneno de la maledicencia y de la sátira, y cuya boca es un perpetuo eco de absurdos y de calumnias inventadas por los enemigos declarados de la Iglesia? He aquí de lo que tendrán ellas que responder, sin que las excuse el frívolo pretexto de haber sido engañadas.”

PUNTO III.

TERCER ANATEMA, CONTRA SU ARDOR EN ACRECENTAR EL NÚMERO DE SUS SECUACES.

“Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque corréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y hecho que sea, lo hacéis hijo del

infierno al doble que vosotros!...” Estos prosélitos de que les reproba aquí el Salvador andar en buses con tanta fatiga y tanta pena, no eran ciertamente gentiles que ellos buscasen para convertirlos, sino israelitas que se esforzaban traer á su secta.... El celo de los sectarios no se emplea en iluminar los idólatras, en reconciliar los herejes, en convertir los pecadores. Por todo esto viven en la inacción y en el silencio; se emplea bien sí, toda su actividad en pervertir los católicos para atraerlos á su partido, y por este solo indicio será fácil conocerlos. “*Recorreis el mar y la tierra.*” Esta expresión es una manera de hablar que no se debe tomar á la letra, significando solamente que estos hacían todos sus esfuerzos y lo ponían todo por obra para conseguirlo. El sacrificio de abandonar la patria para extender el reino de Jesucristo, no ha sido casi jamás propiedad de los herejes. Este celo verdaderamente apostólico que hace correr tierras y mares, ni se ha visto ni se ve ahora en alguna otra religión que en la católica. La pretendida reforma que se gloria de renovar los primeros siglos de la Iglesia, no se atreverá á decir que los imita en este punto. Y ¡oh qué medios emplean los sectarios para acrecentar el número de sus secuaces y para desacreditar aquellos cuyo celo temen! Sean justos ó injustos estos medios, honestos ó torpes, poco importa, de todo se aprovechan.... “Lo hacéis hacéis hijo del infierno al doble que vosotros...” Sin referir todas las explicaciones que se han dado á estas palabras, la experiencia nos hace ver muy bien que los sucesores de los malvados son todavía mas malvados que ellos.... Esta expresión no le pareció demasiado fuerte al divino Maestro de la verdad y de la dulzura; y no hará ella entrar dentro de sí mismos á aquellos que se abandonan á su celo tan furioso, y cuya injusticia por necesidad deben comprender ellos mismos? No contentará á los que se dejan arrastrar del error?

PUNTO IV.

CUARTO ANATEMA CONTRA SU TEMERIDAD EN DECIDIR DE CIEGOS.

“Ay de vosotros, ciegos conductores que decís, todo el que jurare por el templo nada es, pero el que jurare por el oro del templo, queda obligado. ¿Necios y ciegos! ¿qué cosa es mayor, el oro ó el templo que santifica el oro? Y todo el que jurare por el altar nada es; pero cualquiera que jurare por la oferta que está sobre él, queda obligado. ¿Ciegos! ¿qué cosa es mayor, la oferta ó el altar que santifica la oferta?...” Son pocas las materias sobre que hayan mostrado los herejes tanta ceguedad como sobre las del juramen-

to. Los unos han dicho que en ningún caso podía ser permitido; los otros han acusado la Iglesia de injusticia y de violencia porque quiere en ciertos casos asegurarse con el juramento de fe de sus discípulos y de sus ministros; otros, finalmente, han llegado á decir que estos eran juramentos nulos, que se podían hacer contra verdad, sin escrúpulo y perjurar sin pecado. ¡Qué doctrina! ¡qué conductores! ¡qué moral! ¿No es preciso que sea al sumo ciego el que se deja conducir de tales guías? El origen de esta ceguedad es el interés, que hace que se estime y se ame mas el oro que el templo y la oferta mas que el altar, el beneficio mas que la fe y la renta del beneficio mas que el servicio de la Iglesia y la salvación de las almas.... ¡Maldito interés, cuantos perjuros, mercenarios, ciegos é hipócritas haces tú todos los días! El remedio de esta ceguedad es formarse una justa idea de las cosas y penetrar bien esta máxima del Salvador, que el templo santifica al oro y que el altar santifica las ofertas que en él se hacen, de las que el ministro del templo y del altar puede legítimamente servirse. Este es el oráculo de Jesucristo, sobre el cual debe cada uno regular su estima, su amor, sus palabras y su conducta. Un segundo medio de remediar nuestra ceguedad, es servirnos de las cosas visibles para elevarnos á las invisibles.... “El que jura, pues, por el altar, jura por él y por todas las cosas que están sobre él, y el que jura por el templo, jura por él y por el que lo habita, y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él...” Nosotros al presente estamos bien instruidos sobre la naturaleza del juramento; dejando, pues, esta materia á parte, nos podemos aprovechar de las palabras del Salvador para excitarnos á algunas prácticas piadosas y de consuelo.... Echemos frecuentemente los ojos sobre el altar, y con los ojos de la fe miremos en él aquel que es al mismo tiempo el altar, el sacerdote y la víctima; veamos allí todos los corazones de los verdaderos fieles purificados y santificados por el Jesucristo al que ellos se unen. Rehusaremos nosotros llevarle y ofrecerle el nuestro? Llevémoslo con fervor y ofrezcámoslo con confianza, porque es el altar de propiciación.... Entremos en el templo, estemos en él y salgamos de él con aquel religioso respeto que nos debe inspirar la majestad invisible de Dios que en él habita y que de él hace su casa para recibir allí nuestros homenajes.... A la vista de este cielo elevado sobre nuestras cabezas, pensemos que allá está el trono de Dios, que allá está sentado, que desde allí ilumina, contempla y juzga los pueblos y los reyes, y que es ella donde nos llama; que aquella es la morada deliciosa que nos destina y donde nos han precedido ya muchas almas felices que gozan la recompensa concedida á la fidelidad que han tenido en las mismas pruebas que Dios exige de nosotros.